



De la extranjería a la construcción de un nosotros en *Sapo de otro pozo* de Rodrigo

Folgueira y Poly Bernatene

Graciela Fernández Troiano (FBA-UNLP)

María Marcela Ramírez (ISFD N° 17/ Instituto Canossiano San José)

En el ámbito de la creación poética para niños, la literatura fue encontrando una alianza con la imagen; ésta ha ampliado el horizonte de expectativas través del tiempo, por lo tanto ha permitido una simbiosis artística notoria, puesta en evidencia en un género en evolución, el libro-álbum, entendido como un objeto estético y cultural en el que las artes visuales y literarias se conjugan (Rabasa, M.; Ramírez, M.M.:2012), acompañadas de un consciente y laborioso trabajo editorial.

Ese desarrollo sostenido del género en el tiempo conforma poéticas entendidas como el “conjunto de elecciones de un autor entre todas las posibilidades constructivas” Blake y Sardi (2011:12).

Hablar de poética de la imagen es referirse a un conjunto de decisiones que logran ubicarla en el campo del arte como una materialidad en donde predomina la función estética, por sobre la informativa, ilustrativa, persuasiva y proyectiva. La imagen estética, siguiendo a Zátanyi (2007:22) trabaja en pos de la apertura y creación de mundos y, conceptualizada como práctica social, vemos cómo esa función, a la vez que se diferencia, se superpone y entrelaza con las otras. En correlato con esta concepción se posiciona la literatura, entendida como práctica social y cultural, historizada y variable en la adquisición de sentidos, constituyente del campo artístico y en diálogo con otros lenguajes. Es en esta situación dialógica, no siempre armónica, se produce el surgimiento y desarrollo del género libro-álbum.

De este modo, creemos que estas obras invitan a pensar una poética compartida que remite a autores e ilustradores, entendidos los segundos también en términos de autor, y cuyo desarrollo se da tanto en el ámbito internacional como en el nacional. Podríamos mencionar a modo de hitos fundacionales la obra de Sendak, Van Allsburg y Browne, y en nuestro espacio, más cercanamente en el tiempo a Isol o María Wernicke, ambas provenientes del campo de la ilustración y escritoras de sus libros.

Retornando al concepto de poética y comprendiendo que la construcción de la misma se sostiene en el tiempo, consideramos posible el camino de la conformación en el trabajo colectivo de Folgueiras y Bernatene quienes crean dos libros-álbum: *Sapo de Otro Pozo* y *Mi perro Roberto*, editados por Unaluna. Ambos autores tienen formación en artes visuales, sin embargo el primero escribe los relatos y el segundo realiza las imágenes.

Propósito

En *Sapo de otro pozo* se despliega el potencial del género libro-álbum pues permite el diálogo y la construcción de sentido conjunta entre los discursos.

Focalizamos nuestro trabajo en el análisis de la configuración del otro. Para ello trabajamos desde los discursos constitutivos del género con el fin de pensar cómo se resignifica el dicho popular en el contexto literario, cuáles son los aspectos formales y de diagramación que lo habilitan, cómo y por qué la imagen simboliza cambios en la noción de otredad, así como las implicancias conllevan la secuenciación de las escenas.

Acercándonos a la laguna

Sapo de otro pozo se relata desde la omnisciencia y construye, en el diálogo con la imagen, un entramado conjunto de dos discursos.

El cuento se desarrolla según la estructura de un relato clásico, en el sentido de Todorov (2012), constituido por dos discursos de naturaleza diferenciada, el lingüístico y el icónico.

En un lugar indeterminado, durante el transcurso de un amanecer en el campo, aparece un cerdito en una laguna en la que viven numerosos sapos. Esto genera un terrible alboroto no sólo entre esa familia prolífica sino también entre los animales que se van acercando, criticando y finalmente peleando con los sapos quienes se sienten invadidos y burlados por ese extraño que en cada emisión mejorada de su intencional croar, altera los ánimos de todos los que en derredor juzgan la escena. Frente a la tensión generalizada, el sapo anciano decide consultar al animal más sabio, un cascarudo; en el trayecto de ir a preguntar y retornar con Hugo, quien tiene la respuesta sencilla que nadie se ha hecho -tal vez ese cerdito quiere hacer amigos-, descubren que ya no está, alterando nuevamente los ánimos. Van a buscarlo y la historia finaliza con todos los animales subidos a un árbol en el que hay muchísimos pajaritos, y juntos, inclusive el cerdito, pían amablemente mirando el ocaso.

La obra puede analizarse desde múltiples dimensiones y temas; elegimos focalizarnos en la *otredad*, lo que nos lleva a tener en cuenta los conceptos de extrañamiento y extranjería.

Para elaborar el concepto extranjero, como lo distinto, el otro, inicialmente en este relato se produce un extrañamiento, una desarticulación con lo esperado que conduce a una rotura de la isotopía manifestada en principio desde lo verbal, pues es el escrito el que nos lo anuncia, hecho que además da comienzo a la acción: “Una mañana, así de repente, fueron cuarenta y cuatro. De eso se trata, un poco, esta historia”. Luego la imagen, acompañada del texto verbal, ratifica la presencia del cerdito, del extraño, el recién llegado y los sapos acercándose para verlo. Retomamos el concepto de extrañamiento- desarrollado por la escuela literaria de los formalistas rusos pues permite la identificación de ese desacoplamiento producido, en este caso, dentro del mismo discurso verbal, y

especialmente, en relación con el uso del refrán. Ese extraño inicialmente se transforma en el otro, en el extranjero. En relación con este término, explicita Marta Zátanyi recuperando a Derrida (2007: 46):

El individuo es generador y portador de diferencias y porque lo diferente es perturbador, puede ser visto -es visto- como amenazante, como peligroso. Sin embargo, la identidad solo es pensable frente a lo que es diferente. Y la condición de que un sujeto o una sociedad pueda lograrla reside, 'en no centrarse en sí misma y en avanzar ejemplarmente hacia lo que no es' (Jacques Derrida).

En la tapa: la extranjería y la diversidad

El título remite a un refrán que, si se piensa desde un yo adulto, con experiencia recabada durante el tránsito por la vida, inserto en nuestra cultura²⁰, trabaja con las roturas de los signos lingüísticos y se apropia de sentidos traslaticios a partir de las prácticas culturales que vivencia; este refrán significa sentirse fuera de lugar, extrañado, extranjero, distinto, perdido. Si se piensa desde la perspectiva de un lector infantil, el sentido puede ya remitir a una contradicción que se va percibiendo en el desarrollo de la historia, pues sugiere la presencia de un sapo que provendrá de otro espacio. Es decir, el anuncio es de un sapo, no de un cerdito, aunque como veremos, la grafía del título da cuenta de un indicio y la imagen de tapa también. Por lo tanto, retomando el sentido del refrán, desde la consideración hacia el *otro* establece dos categorías en tensión: nosotros y el diferente, entendido como intruso. Ambos enfoques elaboran las nociones de extranjería y extrañamiento porque edifican una ruptura y consecuente distanciamiento con lo dado. Sin embargo la imagen de la tapa muestra un conjunto diverso de animales, en la que ninguno se destaca por estar aislado. La convivencia, desde la diversidad visual y simbólica (estilo caricaturesco con diferentes formas y colores para cada individuo), aparece configurada en la portada por la representación de sapos, tortuga, loro, comadreja, mapache, pato y pájaros, como el retrato grupal (género de las artes visuales) de una comunidad. Todos están tocándose o muy próximos y algunos apoyados encima de otros. El dibujo representa la situación de equilibrio inicial del relato (Todorov, 2012:83). La reunión se desarrolla sobre y alrededor de una figura rosa ubicada en la parte inferior del campo del cuadro que, si no hemos leído el cuento, queda indefinida y sujeta a la imaginación del lector. Por el encuadre y el recorte presentado, notamos que el ilustrador trabaja con el concepto fragmento (Calabrese, 1994: 84) y con la metonimia (figura retórica que indica la parte por el todo), muy empleada en este género (Bajour, 2012). Esta zona rosa, que parece una piedra o una isla, cambia si observamos que tiene dos ojos y tal vez, dos orejas, entonces suponemos que es un animal. El conjunto, así dibujado, deja abierta la posibilidad de pensar en una tensión que anticipa un cambio, algo que va a suceder. Una pista puede advertirse si se relaciona el título en dos colores rosa (la palabra: sapo) y verde (las palabras: de otro

²⁰ Con ello no decimos que esta rotura semántica que produce el refrán y el dicho en relación con la denotación del lenguaje no se produzca en otras lenguas.

pozo) con el color rosa del animal “indefinido” y el verde con los sapos. Los colores, al interior de esta imagen, establecen puentes y simbolizan la diferencia. Por lo tanto, las claves de lectura, integradas desde los discursos, se desarrollarán para el lector de acuerdo con el conocimiento o desconocimiento del refrán, su experiencia cultural en sentido amplio y su experiencia de lecturas verbales y de imágenes.

Volviendo al título y ya desde la mirada adultocéntrica, si reconocemos el sentido, la imagen de la tapa lo direcciona hacia la intriga: ¿quién se siente como extranjero si todos están reunidos, mirándose, conformando un grupo diverso? ¿Será un personaje que hace su entrada luego? La portada anuncia, quizás, un desenlace.

Primeras páginas: el extrañamiento

Por el texto y las imágenes iniciales entramos, a primera hora del día, en un paisaje natural: una laguna habitada por sapos.

El quiebre, que da inicio al conflicto, se configura por la aparición de un nuevo integrante. El cambio, en principio, se explica como una cuestión numérica: “Son cuarenta y tres sapos. Una mañana así de repente fueron cuarenta y cuatro”. El relato sugiere que se agregó un sapo, mientras que la imagen muestra la representación de un cielo y vegetación e instala cierta intriga sobre quién fue el que se sumó, provocando una intencional dilación. En la siguiente página nos enteramos de que el recién llegado es un cerdito, por su aspecto, tamaño y por el texto, lo reconocemos como un cerdito de pocos años de vida, y lo distinguimos de los sapos, más pequeños en tamaño a la vez que más grandes en edad y de un único color verde para todos. Los colores, las formas y el lugar donde están sentados subrayan la distinción entre ellos (como unidad) y un sujeto distinto al grupo de los sapos. Por primera vez en la historia nos enfrentamos a la diferencia, entendida como el encuentro con el *otro* desde un *nosotros* como comunidad, dada por ciertas características gráficas y discursivas desde el narrador omnisciente. El *otro*, desde la imagen, es lo grande, rosado (el ilustrador elige el rosa aunque hay cerdos negros, marrones, blancos, manchados, entre otros) y de forma diferente a lo que reconocemos como sapo, verde y pequeño. Un sapo dice: “Buenos días ¿qué lo trae por aquí?” a modo de saludo e interrogación sobre el propósito de la presencia del cerdo, ubicándolo así como paseante ocasional. El desequilibrio se produce cuando el cerdo contesta, ya que en lugar de hacer su típico gruñido, croa, apropiándose del sonido característico de los sapos, quienes, por esta acción, lo rechazan; por lo tanto lo que podría haber sido un elemento de unión entre el extraño y la comunidad, lo lingüístico, es lo que provoca el distanciamiento. La representación insiste en la ruptura entre un grupo y un intruso, al color y a la forma se suma el encuadre y la ubicación en la doble página: el cerdito ocupando una página y el grupo de sapos casi totalmente en la otra. El texto subraya este enfrentamiento cuando los

sapos sugieren que el animal quiere burlarse de ellos. Podría pensarse que el otro, el cerdito, hizo el esfuerzo de aprender el croar de los sapos para tratar de crear un primer vínculo mediante la palabra. Los sapos, sin tener en cuenta el significado de lo que dice el cerdo, repudian esta actitud y la sienten invasiva, instalando la categoría de extranjero.

El contraste entre los sapos y el cerdito se remarca también desde la gráfica sugiriendo dos personalidades. El cerdo sonríe y tiene en dos imágenes, nariz de corazón, no se enoja ante el rechazo, mantiene su tranquila compostura e insiste con su actitud lingüística. Los sapos se enfurecen, muestran los dientes, levantan las patas, gritan. Al otro, por querer aproximarse al grupo desde la palabra, se lo considera burlón, loco, confundido, con amnesia, payaso, disfrazado.

La información corre rápidamente y muchos animales se acercan para ver al extraño, al extranjero, al otro. Razas diversas se concentran en el borde de la laguna para emitir juicio, y desde el punto de vista discursivo, pareciera que no tienen ninguna dificultad en comunicarse. Podemos entonces instalar un interrogante: ¿Qué lengua comparten que no les produce conflicto? Desde la propuesta del libro pareciera existir una lengua franca entre todos los animales, lengua común a todos, que les permite entablar diálogos, comprenderse, mientras que tomar los modos propios de animales de otra raza o especie -en este caso el croar del que se apropió el cerdito- produce disturbios y reacciones negativas, debido a que no fue entendido por los sapos, en una primera instancia del relato, el propósito de esta apropiación lingüística.

De este modo, reconocemos la degradación de la situación inicial de diversidad, entre otros, por las ubicaciones de los animales que, más que enfrentados, están diferenciados y separados. Luego de los enojos y el unánime rechazo que produce “el estado de desequilibrio comprobado” (Todorov, 2013: 86), y a pesar de algunos chistes y burlas, alguien toma una decisión drástica.

Búsqueda de restitución del equilibrio: una orden

Un sapo determina: “Hay que sacarlo a patadas de la laguna”, instalando así el interrogante sobre la expulsión como solución al problema. Frente a lo desconocido la reacción es alejar al extranjero ya que, desde una postura etnocéntrica, se lo ve como una amenaza para la homogeneidad de la comunidad. Hasta aquí, en la historia, se supone que existe un *nosotros* que comparte cierta esencia (ser sapos) y que ha admitido a ciertos animales como amigos, lo que impide pensar en rupturas, distanciamientos y en un no reconocimiento de un *nosotros* diverso. La imagen muestra al sapo con su “brazo derecho” extendido, el “dedo índice” levantado y la boca abierta, gritando. La pose es uno de los atributos de la imagen que permite significarla. Los índices levantados no significan siempre lo mismo; en el cuadro de David *Napoleón cruzando los Alpes* puede indicar “allá voy por más territorios para Francia”, en la foto de Rajoy “ustedes”, en la de Fidel Castro “tengamos en cuenta”, en

la de Romney “a partir de ahora”. La imagen, como totalidad discursiva, insiste en un gesto que cobra sentido cuando lo relacionamos con otros signos de la postura corporal. Bernatene dibuja un sapo que, por manipulaciones propias de la imagen, con su índice levantado ordena desde un *nosotrosrestringido* la expulsión del *otro* por diferente, suponiendo el fin del problema. Al decir que hay que sacarlo a patadas de la laguna explicita la idea de violencia física enmarcada en una agresión verbal, ya que, a pesar de que luego veremos que no se pone en acto la orden, mantiene el carácter de grito, dado por los signos de admiración, e intensificado mediante los recursos del grosor, tamaño, la disposición de la letra y el sentido del texto.

Un personaje logra diluir el problema

Todorov (2012: 87) desarrolla los conceptos de sucesión y transformación, como los dos principios del relato. La “búsqueda de restitución del equilibrio” se logra cuando entra en escena un nuevo actante, el cascarudo, el único animal negro, al que se le consulta sobre cómo resolver el problema. En la tradición de la literatura infantil argentina, los cascarudos suelen no ser personajes habituales, y menos aún que puedan tener la voz de la razón, en general asignada a búhos, y en la poética de Gustavo Roldán, al sapo. Cuando este personaje propone una idea, hasta ahora no imaginada, Bernatene lo dibuja abarcando casi la mitad de la hoja (adquiere el tamaño que en otras páginas tienen los sapos y el cerdito) y sobre el borde derecho, lo que sugiere, según un “contrato de lectura” que el espectador se acerca y que él se aleja de la escena. Sobre un fondo casi blanco una figura negra y grande, un “punto y aparte”, un quiebre o un cambio, permitiendo instalar la transformación y el giro de la historia. El cambio no se produce por una acción física, anunciada verbalmente y no concretada materialmente (sacarlo a patadas) sino por la construcción de un concepto, por lo tanto, el conflicto se resuelve desde una transformación ideológica. El cascarudo pregunta: “¿No pensaron que, a lo mejor, sólo quería hacer nuevos amigos?” y el narrador omnisciente dice: “Y no, la verdad es que no habían pensado en algo tan simple...” es posible entablar ambigüedades en función de ese discurso, pues permitiría ver si la otredad se resuelve simplemente o bien si es sencillo hacer amigos.

Restitución de la diversidad

En la última imagen se restituye la diversidad, se construye una nueva armonía. Todos los animales del cuento, salvo el cascarudo, pían subidos a las ramas de un árbol. Un nuevo retrato grupal, ampliado con la incorporación de un mayor número de pájaros, nos remite a la imagen de la portada, aunque ahora todos sonríen. El texto dice: “¡Es tan lindo hacer nuevos amigos!” abriendo un espacio de reflexión sobre lo lindo de la amistad y lo simple de la solución al problema del encuentro con otros. Sin embargo es importante hacer un repaso de cómo se presentan y desenvuelven los

acontecimientos, ya que se instala el extrañamiento dando paso a la extranjería, a la otredad, para entenderla y posarse en la diversidad, como cierre de la historia. La disolución del otro como diferente lo reubica en diversidad, y para ello plantea tensiones, rechazos, agresiones, discusiones y aceptación, como proceso nada simple como se sugiere en el cierre. Allí se produce ese nuevo equilibrio del que hablábamos, ya que ahora todos pían, comparten el sonido propio de los pájaros.

Dice Todorov (2008:13): “Quiero hablar del descubrimiento que el *yo* hace del *otro*. El tema es inmenso. Apenas lo formula uno en su generalidad, ve que se subdivide en categorías y en dimensiones múltiples, infinitas. Uno puede descubrir a los otros en uno mismo, darse cuenta de que no somos una sustancia homogénea y radicalmente extraña a todo lo que no es uno mismo: yo es otro.”

La reconstrucción de un nosotros ha permitido el pasaje de la extranjería a la aceptación, en el desarrollo del tiempo y constituido por la resignificación del diálogo, de las voces oídas, del intercambio y la reflexión que la palabra habilita. El refrán, en el transcurso de la historia, ha perdido validez. En el final propuesto, en un ocaso que da fin a la jornada, la diversidad se reúne con ese encuentro colectivo y diverso, congregado en el trinar de los pájaros.

Fuentes

Folguerias, R.; Bernatene, P. (2012), *Mi perro Roberto*. Bs As, Unaluna.

Folguerias, R.; Bernatene, P. (2012), *Sapo de otro pozo*. Bs As, Unaluna.

Bibliografía

Amícola, J., de Diego, J. L. (2008), *Literatura. La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques, debates*. La Plata, Al margen.

Bajour, C. “El arte de la sorpresa: La metonimia de la imagen en los libros-álbum”. En Colomer, Teresa; Kümmerling-Meibauer, Bettina; Silva- Díaz, María C. (eds) (2010), *Cruce de miradas: Nuevas aproximaciones al libro-álbum*, Banco del libro- Gretel, Barcelona

Calabrese, Omar, (1994), *La era neobarroca*. Madrid, Cátedra.

Rabasa, M.; Ramírez, M.M. (2012), *Desbordes. Una mirada sobre el libro-álbum*. Bahía Blanca, Ediuns.

Sardi, V.: Blake, C. (2011), *Poéticas para la infancia*. Buenos Aires, La Bohemia.

Todorov, T. (2012), *Los géneros del discurso*. Buenos Aires, Waldhuter editores.

Todorov, T. (2008), *La conquista de América: el problema del otro*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.